Croniquillos sin malicia

¡No hay que jugar con la revolución!

—Señor lector; ¿Ha visto usted? ¡Los comunistas somos tremendos! Nadie nos gana a inventar frases históricas. ¡Como que somos muy sabios! Sabemos más que Salomón (el)-Nunca nos equivocamos. ¿Entiende? También nos gustan los juegos. ¡Claro! El jugar es cosa de chiquillos y nosotros somos muy hombres. ¿Han comprendido los anarco-sindicalistas? ¡No hay que jugar con la revolución!

No hace mucho que los anarquistas se tiraron a la calle. ¡Qué horror! Son muy juguetones estos anarquistas. Yo me horrorizo una barbaridad cuando vimos en el alboroto que armaron ¡Así escándalo! A varios comunistas que íbamos paseando por las Ramblas, nos dieron un susto de rechupete. Saltamos como alma que lleva el Diablo. ¡Cualquiera se estaba allí con las cosas que hacían! No hay derecho a juego de tan terrorífica manera. ¿Han comprendido los anarco-sindicalistas? ¡No hay que jugar con la revolución!

Los anarquistas son también unos desgraciados. No aciertan ni por casualidad. Nosotros, que somos muy sabios y muy revolucionarios, nunca estamos de acuerdo con ellos. ¡Como que siempre se equivocan! ¿No quieren levantarse? ¡Han hecho traición a los obreros y campesinos y están vendidos a la contrarrevolución! ¿Se levantarán? ¡Son juegos muy peligrosos que hay que pensarlos muy bien! ¿Ven ustedes? ¡Los anarquistas no saben para nada! Sólo les agrada jugar. ¿Han comprendido los anarco-sindicalistas? ¡No hy que jugar con la revolución!

EL DUENDE PARLANTE

¿Qué le queda ya de ver..?

Dudosa es la vida de un gobierno cuando el pueblo cansado de sufrir su pésima actuación trata de vindicarse, de elevarse libremente por encima de todo lo protervo y carcomido de la sociedad.

Puede a su primer intento verse fracasado, pero jamás derrotado.

El incendio, aunque se apague, queda el rescoldo encendido y las llamas pueden volver a iluminar el universo entero.

Los hombres, los que son idealistas son por convicción optimistas y no se arredran ni claudican en sus ideales.

Batallas que se pierden, no son energías perdidas, sino ensayos para el mañana.

Matar, destruir, incendiar las casas de los productores, es obra toda del poder capitalista que en su ceguera de dominio arrastra todo aquello que considera obstaculizante para su existencia.

¿Que queda ya al pueblo por ver de un Estado social-demócrata? ¿Qué libertad le dará esa democracia? Preguntas son estas por todos ya contestadas y de memoria aprendidas.

Mucho se ha escrito, han escrito los que viven a sueldo de una burguesía encanallada, ensalzando las ventajas sociales que ofrece el régimen republicano; pero nada es en la práctica comparado con el desenvolvimiento general de un pueblo que detesta las cadenas. Ante este avance. Ante esta evolución no encuentra otro medio más factible el republicanismo, el capitalismo que hacer uso de las armas para acallar la voz del pueblo hambriento.

No son las armas medida adecuada para sembrar la paz en los espíritus. Es el pan, es el trabajo lo que el pueblo demanda. Es el alimento espiritual y material lo que necesita. No las represiones brutales, ni el salvajismo de esta moderna civilización. Por esa parte el gobierno no hace más que avivar más la llama. Encender más el fuego y exteriorizar más el odio.

¡Sangre! Sangre proletaria ha corrido estos días por España. Sangre generosa de los mártires de la libertad.

No será la última que corra. El gobierno está sediento y no cesará en su obra de exterminio para implantar el orden a su manera. Todos los ataques van dirigidos contra los anarquistas, porque son los heraldos de una nueva sociedad.

La prensa ruin y mercenaria, hecha por hombres de intelectualidad industrializada, metalizada, vendida por cuatro ochavos en su campaña de difamación, no cesa de lanzar puñados de lodo contra los hombres que tienen en muy alto puesto el concepto integral de la vida individual, social y colectiva.

Muchos años de persecuciones han traído este despertar a las conciencias y ya no hay fuerza capaz de sumirlas en profundo sueño.

Pistoleros, perturbadores a sueldo, asesinos a sueldo también. La horca, el cuchillo, la guillotina. Colgar las cabezas por las calles. No haya misericordia para ellos. Son seres que se han de acabar con ellos para que pueda reinar el orden. Pronto, levantad el cadalso, dadle garrote.

Así se explica la prensa burguesa, la prensa republicana, la de la derecha y la de la izquierda. El capital todo pide sangre, exterminio.

¿Quiénes son los pistoleros y asesinos? ¿Los que se tiran a la calle para protestar enérgicamente de los atropellos y arbitrariedades del gobierno o los que siembran a costa de la sangre del pueblo trabajador?

¿Quiénes son los cultos, los que teniendo probabilidades de vengarse con la autoridad sólo la desarma y la vigila sin que su vida peligre, o la autoridad que prende fuego a una casa, a una miserable choza, carbonizando a cinco personas que luchaban por una sociedad de igualdad y libertad, de justicia y fraternidad?

He aquí la obra de la social-democracia.

MINGO

REFLEXIONES

Es un error creer que para la implantación de una sociedad libre, es necesario ser perfecto moralmente y poco menos que superhombre. No. Es tan solo necesario, el mutuo respeto, y pensar o tener en cuenta, que "la libertad de uno termina donde empieza la de otro". El motivo que ponen los que no encuentran factible una sociedad libertaria, es que los hombres, son malos y egoístas. Pero aquí podemos profundizar un poco en uno de los muchos casos corrientes, y buscar las causas de este efecto. Un hombre que tenga cubiertas sus necesidades materiales, no piensa en perjudicar a otro en este sentido, siempre que este otro no le amenace con quitarle lo que el disfruta. Ahora bien. Si un hombre disfruta momentáneamente de bienestar y se ve en peligro de perderlo o ya lo ha perdido, entonces aquel hombre se vuelve necesariamente "malo" y "egoísta", si es que esos calificativos pueden dársele por los actos que ejecuta movido por la desesperación y que no es más que la consecuencia, que el instinto natural de conservación. Esto nos viene a demostrar que un problema que parece puramente moral, deja de serlo cuando se buscan las causas que lo producen, no siendo por tanto, más que una consecuencia material debido a la desigualdad económica.

Nosotros, no creemos que el hombre sea perfecto, ni tan solo bueno, creemos sencillamente, que el hombre es, lo que le hace ser, el medio; así, es lógico pensar, que si, el hombre es egoísta en una sociedad que le niega el satisfacer sus necesidades, no hay razón alguna para creer que lo sea en una colectividad en que tenga todo cuanto necesite. No se comprende, a no ser por una aberración que un individuo adquiera violentamente lo que puede adquirir de buena forma.

Nosotros creemos, basándonos en la lógica; y las leyes naturales, que es perfectamente factible un principio de anarquía, o sea; el comunismo libertario, con los individuos tales como son hoy, con sus mismos defectos, porque estamos convencidos, que la mayor parte de los problemas morales que ahora parecen de difícil, por no decir de imposible solución y, que son el mayor obstáculo que se encuentra para la realización de nuestras ideas, han de solucionarse forzosamente y por sí mismos, como consecuencia lógica, una vez el hombre sea libre económicamente y no tenga necesidad de luchar contra los demás individuos para coger o defender la parte de productos imprescindibles para sus necesidades.

En las relaciones humanas de la actual sociedad, hay una infinidad de casos en que el desarrollo de sus aspiraciones y necesidades no tienen otra guía ni control que el libre acuerdo y la mutua confianza, no teniendo en cuenta para nada al Estado. El Estado sólo sirve para entorpecer. Seguramente la mayoría no podréis negarnos que en todas cuantas veces hayais tenido ocasión de trabar conocimiento con él o sus representantes habéis salido siempre perjudicados. El Estado no puede, aunque quiera, sentir y comprender lo que sienten y desean los que de él dependen.

Es un caso corriente que si preguntáis a un individuo cualquiera después de exponerle nuestras ideas, si el sería lo suficiente "honrado" y "capaz" para vivir en una sociedad libre, os contestará invariablemente que, sí, si pero que la "masa" no está capacitada para hacer una vida así, a más de que el individuo es egoísta y tiene malos instintos. En este caso no podemos menos de reconocer una excesiva desconfianza hacia los demás que no hay causa que justifique y un prejuicio y una vanidad reprobables de creerse superiores a los otros, que no tiene ninguna base sólida en que apoyarse.

El Estado, según sus partidarios, es el que vela por la colectividad, el que vela por el orden, por la seguridad pública y el bienestar de sus súbditos. El principio de autoridad es imprescindible, según ellos para evitar que los hombres se destrocen entre sí por sus malos instintos. Oyendo esto nos preguntamos: ¿Es que la autoridad evita las malas acciones y aplaca el odio de los hombres? La realidad nos demuestra que no es así, la autoridad lo único que puede hacer y hace es castigar esas malas acciones y avivar esos odios con sus injusticias. Pero con el castigo no hay ninguna ventaja, pues el mal que se hizo, por mucho que se castigue al culpable, no se borra; así pues, me parece mucho mejor tratar de "evitar" la mala acción no dando ocasión para ello. Con sus castigos la autoridad no evita el mal, sino que por el contrario da pie a desarrollarlo. Solo tenemos que ver que a pesar de las innumerables y bien nutridas instituciones que posee el Estado para mantener la seguridad pública, no por eso dejan de haber estafas, engaños, robos y crímenes, sin que el pensamiento de la cárcel o el castigo sea obstáculo para evitar las malas acciones. Así ¿qué provecho sacá la sociedad de mantener el Estado si no sirve para lo que fué creado..?

J. MARTI PONS

El crédito de una gesta

Para los que honradamente vivan confundidos entre las palpitaciones populares, nada difícil/oso les resultará preveer la posición de los que por sistema hostilizan el deseo y buen sentido que impera en los trabajadores, al reclamar la anulación del sistema estatal e ir a la implantación del comunismo libertario.

El tener una inteligencia más o menos privilegiada no es indispensable para juzgar con gritos de verdulera, como tampo no es decoroso que otros, alardeando de ortodoxos, ostenten el propósito de mermar la autoridad moral que cierto sector la F. A. I.) ha tenido, tiene y tendrá entre los auténticos trabajadores revolucionarios y libertarios. Es por ello que a los anarquistas no nos sorprende que ante hechos consumados, todos los matices autoritarios, e incluso los que como tales no han tenido valentía para manifestarse, pidan contrariamente la cabeza de los extremistas.

Es torpe situarse de esta manera. Los extremistas jamás nos hemos negado a dar la cabeza y el pecho. Pero cuando un litigio de la embergadura como la presente se desarrolla, quisiéramos que la cabeza se nos disputara con armas iguales, con armas nobles. Mas en nuestros enemigos no hay nobleza, no hay honradez, por que sólo gritan y vituperan cuando nos reducen a un terreno indefenso.

Y es que esta gente, inculta en las normas científicas que la vida social determina, se congratulan cuando el dominio físico queda impuesto sobre las masas. Nadando sobre bases superficiales, cabalgan su carro triunfal con estrepitoso jolgorio, no dándose cuenta de que las masas no quieren redimirse al culto autoritario, dedicándose revolucionariamente hacia la consolidación de la ética anárquica, como también para la constitución de las colectividades de productores libres.

Siendo así, que no es de otra manera, el crédito que entre las masas cotiza el último movimiento revolucionario, gozosos hemos constatado que responde a lo más apreciado. Nos encontramos satisfechos aun no habiendo conseguido nuestro objetivo, porque la tenacidad de los que propugnaban por la revolución, sin duda ha respondido a una nobleza y responsabilidad que pocos han tenido.

Todo esto podían tenerlo en cuenta los periodistas burgueses, y no haberlo olvidado el traidor Delaville quien, después de celebrar un mitin en la Plaza de toros de Las Arenas, en que tomó parte también el compañero Alberola, buscaba los individuos que allí tuvieran armas por si a la salida la policía intentaba cometer algún desmán. Es preferible ver a este sujeto como a otros que un poco más ocultos puedan haber colaborado en el órgano más faccioso que existe y emitiendo criterio convergente con los hechos bandálicos del republicanismo, que no que sirva entre los extremistas o no extremistas de la organización, porque mancillar a ésta con los sentimientos de ese perverso sería algo lastimoso.

Que capaticen todo el lodo que regenta Delaville y L'Opinió, que derrame todo su tintero Castrovido, la revolución libertaria, que tiene su origen en el sentimiento popular, no la detendrán. ¿Nos creéis vencidos?... Os equivocáis. Vencer a estas eclosiones, creadas por la lógica razón de la existencia humana, sería tanto como matar a la humanidad.

Para esta empresa sois impotentes. Os habéis divorciado, habéis perdido todo crédito en el único factor que tiene valor en la vida social: los trabajadores. Estos han adquirido conciencia propia y no quieren el tutelaje de nadie. El comunismo libertario, la anarquía, es lo que gravita en nuestros sentimientos, y con el ímpetu de que siempre hemos sido portadores, seguiremos hasta la consecución de nuestros fines, que no a otra cosa obedece lo que el periodismo burgués califica como terrorismo.

SEVERIANO CAMPOS

Administración
CALLE UNION, NUM. 19, 1.º, 1.ª
BARCELONA

La C. N. T. y el momento político actual

Los problemas cumbres que hoy habrían de solucionarse, son: el problema de los sin trabajo y el problema de la Guerra Mundial que se avecina. Mas esos dos problemas no podemos solucionarlos sin antes resolver otros problemas más fundamentales.

La Guerra Mundial se hará necesariamente, porque siendo secuela obligada del régimen productor actual, al obrero no le interesa el efecto, sino la causa que lo produce, y porque el obrero inerme no puede contrarrestar los medios destructores enormísimos que las naciones todas tienen preparados. Todos los poderes constituídos la quieren y la plasman minuciosa y vertiginosamente. Luego esa Guerra Mundial ha de ser, Rusia o el Comunismo Estatal que aparenta no quererla, la hace indispensable, consciente o inconscientemente. El Comunismo estatal es el mayor enemigo que tiene la paz. Rusia es un patrono poderoso que abarrota más completa y maldidamente al productor. Por eso produce más y más barato, y es un rival de las naciones poderosas, capitalistas. Si Rusia se hubiese limitado a mejorar simplemente las condiciones de vida de todos los rusos, todos hubiésemos comprendido que estaban implantando un régimen grandiosísimo basado en el bienestar humano, siempre creciente, y la Guerra Mundial no hubiese sido precisa o se hubiese movido en horizontes menos amplios. Fijaos ahora y comprenderéis cómo se agita el mundo entero en Rusia. Unos simpatizando, como Alemania, Estados Unidos, Italia y China. Otros odiándola, como Inglaterra, Francia y Japón. Dije simpatizándola y odiándola y dije mal: Alemania, Norteamérica, Italia y China se aproximan a Rusia por sus conveniencias, por ser rivales de Francia, de Inglaterra o de Japón. Y Francia, la nación que hizo la gran Revolución de los Derechos del Hombre, hoy va contra Rusia la nación que parece ha conquistado grandes derechos para el obrero y para el campesino. Francia se desdice de toda su historia de grandezas revolucionarias, porque es rival de Alemania, porque no es una democracia, sino un imperio, sino. ¡Casi todas las instituciones terminan oponiéndose a los principios que sentaron en su origen!

Luego, en realidad, Rusia es la causa impulsora, no, generatriz, de la colosal Guerra Mundial que se nos echa encima sin remedio. Para mí, esto es un gran mérito. Rusia posibilita una guerra monstruosa, por tener la misma organización social que las demás naciones capitalistas. Consecuencia inmediata, puesto que existen las causas generantes, la guerra será un hecho. ¡Que sea! ¡Que sea! ¡Que sea! Que se destrocen esas fuerzas de destrucción. Pero no resultamos ya que otras naciones se organicen a lo ruso, puesto que sino equivaldría a preparar nuevas guerras atroces, por etapas sucesivas.

Respecto al problema de los sin trabajo he de decir que no pueden resolverlo los estadistas ni los hacendistas burgueses; antes, por el contrario, cada vez se agudizará más y más. Y esta es otra de las razones por que plasman la Guerra Mundial [illegible] resultados del mundo entero. El temible problema de los parados tampoco puede resolverse ahora.

Y la Revolución... no debe hacerse ni surgirá mundialmente, hasta que la Guerra Mundial no haya producido parte de sus efectos asombrosamente macabros. Es una temeridad casi tonta exponer sus cuerpos a las balas de los criminales asalariados del capital.

La labor que recomendaría yo al Anarco-sindicalismo, es una labor de cultura proletaria, de capacitación social y de captación de voluntades.

La cultura proletaria que yo recomiendo no es precisamente la cultura científica y artística del proletariado. Esta cultura es inútil perseguirla, sin haber modificado por completo el régimen social. La cultura obrera que yo quisiera inculcar es la relativa a lo que ha de ser nuestra organización futura, la organización sindicalista anarquista.

Para implantar o al implantar nuestra organización y régimen económico-social, han de quedar resueltos primeramente todos los problemas referentes al niño, a la mujer y al hombre. Los problemas de la mujer esclava de un hogar miserable bajo todos los aspectos, o reina de prostíbulo o acatada ante la producción y ante la Ley.

Los problemas del hombre analfabeto, ajurídico, agotado por el exceso de trabajo y por la falta de higiene y de nutrición.

Ladras aspavoridas son estas de una civilización de origen divino que rije aún los destinos de la Humanidad y que han de desaparecer ante todo. Por eso no hay cosa que más crispe mis nervios que un cura, un fraile, bestializados por el celibato alimenticio, que recomiendan la conformidad con la voluntad de Dios. ¡Bandidos! ¿puede ser voluntad de un Dios omnipotente y armonía, como vosotros Dios se dice, que [illegible] carezca de alimento [illegible] vosotros reventais de gordos? ¡Bandidos! ¿puede ser voluntad divina que las mujeres proletarias vivan en la miseria más espantosa o se hayan de revolcar en los lupanares, al paso que las ricas se echan encima galas de valor incalculable? ¡Bandidos! ¿es posible que un Dios amorosísimo y omnipotente o su madre ternísima y clementísima posean riquezas enormes en oro, plata, pedrerías, telas preciosas, imágenes, altares y templos; mientras la inmensa mayoría no comemos lo suficiente y vivimos en tugurios? ¡Bandidos! ¿es concebible que Dios sea amorosísimo, siendo sus lugartenientes tan tiranos? ¡Bandidos! ¡Bandidos! ¡Bandidos!

Esos tres problemas del niño, de la mujer y del hombre, que en realidad son uno solo, los tres los resolverá el sindicalismo en primer término y de una manera ascendente: el mejoramiento humano ha de ser incesante.

El problema o los problemas del niño se resuelven proporcionándole higiene, pan y cultura. Los problemas de la mujer se solucionan haciéndola económicamente independiente, libertándola del hogar miserable: disolviendo la familia en un ambiente de bienestar social inconmensurable. El problema del hombre se última sindicando la producción, acumulando todas las riquezas productoras en los sindicatos, acabando con todos los minifundios, minitalleres y minifábricas y generalizando el trabajo muscular animico.

Los problemas del niño no tienen solución, si la sociedad no monta la educación de una manera completa. El problema cumbre de la mujer no tiene solución, si no se rehace el hogar, socializando todos los servicios y faenas caseras. Ha de organizarse todo de suerte que la mujer esté ocupada cinco o seis horas solamente en los talleres, fábricas o dependencias comunales.

El problema del hombre no se solucionará si no se sindicaliza toda la producción, la fabril lo mismo que la agrícola. Y para no encontrar resistencia en esta sindicalización, hay que generalizar o implantar en todos los ámbitos del territorio, todos los progresos culturales productivos, de suerte que todos se sientan iguales ante los medios de obtención de la cultura y ante la producción y el consumo. Que el campesino no eche de menos la ciudad y que el ciudadano no se sienta disminuído, cuando se traslade al campo. Esto es preciso a la vez para descongestionar esos núcleos enormes de población, verdaderos focos de degeneración y de miseria.

Los problemas fundamentales o básicos sin cuya resolución no es dable plasmar un nuevo régimen son, pues, dos: socialización de todos los servicios, incluso todas las faenas caseras, y sindicalización de todas las producciones, sin excluir las labores agrícolas

Y el punto de apoyo de la socialización y de la sindicalización ha de ser la ducación y la enseñanza. Sin los derechos del niño, ampliamente y omnimodamente realizados, tanto en lo que respecta al cuerpo, como en lo relativo a las funciones cerebrales; no podemos asentar la sociedad sobre una base inconmovible y justiciera.

La joven núbil ha de aprender todo lo referente a la función creadora que le ha sido encomendada por la Naturaleza, en las **Escuelas Maternales.**

Cuando la madre haya concebido, ha de rodeársela del cúmulo de comodidades que requiere su estado, en los **Puerperios.**

Apenas nazca el niño, hay que proporcionarle los cuidados que fije la ciencia, no el capricho o la rutina, en las **Escuelas de Lactancia.**

Cuando ya se alimente sin el auxilio de la madre lactante, ha de pasar a las **Escuelas de Párvulos** o **Jardines de la Infancia.**

Y luego, a las **Escuelas-Talleres** a las **Escuelas-Fábricas,** a las **Escuelas-Granjas,** a las **Escuelas-Lectura-Declamación,** a las **Escuelas-Arte** y las **Escuelas-Ciencia.**

Pero alejados de la sociedad que los corrompe y de los padres que los embrutecen, los desmoralizan y afeminan.

... ...

El niño en posesión perfecta de todos sus derechos orgánicos — cuerpo y cerebro—, para dquirir el perfeccionamiento de aptitudes y talentos.

La mujer, económicamente independiente, en plena posesión de sus derechos individuales, para que pueda desenvolverse por sí misma, sin esclavizarse en el hogar o en el prostíbulo.

El hombre económicamente también, con derecho de intervención directa en cuantos asuntos le incumban; pero sin derecho sobre otro hombre, ni sobre la mujer ni el niño.

Esta es la síntesis de la organización antropocéntrica que hay que imprimir a la nueva sociedad humana, para que logremos ser todos crecientemente felices.

En esto hemos de pensar detenidamente, para comprender lo que hemos de hacer y posibilitar su ejecución.

Esto hemos de tener siempre presente, para hacer propaganda de nuestros ideales y de nuestras soluciones a los gravísimos problemas que el capitalismo nos está legando.

Es una temeridad casi tonta exponer sus cuerpos a las balas de los asalariados del capital", cuando el capital se revuelca, furioso y alocado, entre las inmundicias sanguinarias de su propia impotencia: No os aproximéis al lecho o pocilga en que se agitan frenéticos el capital y sus adláteres; que no podríais eludir algún zarpazo de la fiera encadenada e impotente.

... ...

No tengáis prisa y no seáis impacientes, que vuestras impaciencias cuestan muchas vidas de hermanos obreros, sin adelantar gran cosa. Nuestra labor debe ser más, cerebral que muscular.

Tal es la actuación que yo asigno al Anarcosindicalismo en el momento histórico actual.

ANTONIO CONEJOS VICENTE

Nota de Redacción. — A publicar el precedente trabajo del camarada Antonio Conejos Vicente, no quiere decir que la Redacción comparta su criterio en absoluto; aunque en algo discrepamos, lo publicamos porque nos parece de interés y reconocemos sinceridad en su autor. Todos los pareceres noblemente sentidos — dentro de la órbita anárquica — tienen acogida en nuestro semanario.